



La creación de la provincia romana de Lusitania

CARLOS FABIÃO
Universidade de Lisboa

Página 26 Blanca

“Frecuentemente combatí, en tierra y mar, guerras civiles y externas en todo mundo, y victorioso perdoné a todos los ciudadanos que me pidieron el perdón. Preferí salvar en vez de destruir a los pueblos extranjeros que podían ser perdonados sin peligro

[...] Algo más de trescientos mil veteranos ubiqué en colonias o devolví a su lugar de origen (municipio), a todos asigné tierras. Y di los premios por labores militares.”

(Las Obras del Divino Augusto, III.1-3)

En la fase terminal de la conquista de *Hispania*, Roma comenzó a crear en la Península Ibérica una nueva realidad: lo que antes era un territorio de conquista, dividido en dos partes y gobernado por dos magistrados senatoriales con comando militar, se vuelve en tres espacios provinciales de un vasto Imperio centrado en el Mediterráneo. En algunas décadas, estos alejados parajes, el *finis terrae*, se decía, donde la tierra cede el paso al gran mar Océano, serían lugares tan romanos como la Península Itálica, con sus modelos urbanos, sus modos de organización social, el diseño de sus campos y sus modos de explotar los recursos endógenos. Todo eso ha sido obra de siglos, pero recibió un decisivo impulso de Augusto, el *Princeps*, a quien usualmente llamamos el primer emperador romano.

El modelo se fundamentó en lo que el mismo Augusto indicó en el listado de sus hechos y obras. De una parte, el asentamiento en los espacios provinciales de veteranos del servicio militar; de otra, la clemencia para con muchos de los pueblos conquistados que asimilaran la cultura itálica. Más allá de la propaganda oficial, que seguramente omite algo, los datos del registro arqueológico parecen confirmar la generalidad de esta política.

Las nuevas ciudades

“hasta que los pacificaron [a los indígenas] los romanos, haciéndolos bajar al llano” (Estrabón, *Geografía*. III.3.5)

Una primera tarea ha sido la de crear ciudades, según el modelo Mediterráneo, donde anteriormente no existían, en lugares donde la estrategia de poblamiento era la del castro fortificado en las montañas, sobre todo en las regiones del interior; pero también de dibujar aglomeraciones al modo romano, donde anteriormente existían núcleos con otras lógicas y dibujos urbanísticos distintos. A pesar de lo afirmado por Estrabón, sabemos que no se abandonaron de todo los poblados de altura, pero es claro que las nuevas ciudades se implantaron en los llanos en condiciones más favorables para la agricultura y el abastecimiento de agua, creando una nueva dinámica de asentamiento que cambió profundamente los paisajes hispánicos.

Se entendió también que nada se podría hacer sin las personas. Por eso, la dimensión humana ha sido fundamental en la constitución de las nuevas realidades, tanto en la generosidad para con los antiguos militares, como en la clemencia concedida a las comunidades indígenas. Las estrategias de integración, inclusión, clemencia y generosidad son las llaves que explican el éxito y longevidad del Imperio Romano, naturalmente, sin olvidar toda la violencia y la sangre que los procesos de conquista siempre implican y que, en el caso presente, implicaron también.

En su política de integración, Roma generó distintos modelos de comunidades. El primero y más importante, fue el que pasaba por fijar en los nuevos territorios conquistados a antiguos militares que habían servido en las legiones. Hablando solamente en *Lusitania*, se crearon las nuevas colonias de ciudadanos romanos de *Metellinum* (hoy Medellín), de *Norba Caesarina* (hoy Cáceres), *Avgvsta Emerita* (Mérida), *Scallabis* (hoy Santarém) y *Pax Ivlia* (Beja), donde se concedieron tierras de cultivo a los nuevos colonos. De este modo, Roma resolvió el problema social de la instalación de sus antiguos soldados, que no tendrían espacio para volver a Italia concluido su período de servicio, y creó en sus provincias las comunidades humanas capaces de, con su impulso y ejemplo, difundir los modelos y hábitos culturales romanos, en el arreglo de los espacios y en la organización política. Estas comunidades tenían en las ciudades su principal centro de referencia y representación. En sus líneas generales, el proyecto se cree haber sido cesariano en su concepción, pero la ejecución es de su hijo adoptivo, Octaviano, después Augusto, el hijo del Divino Julio, en una primera fase, con la valiosa colaboración sobre el terreno de su yerno y hombre de confianza, *Marcus Agrippa*.

La creación de estas nuevas comunidades carecía de espacios propios de asentamiento y de una ordenación de los espacios rurales, con sus catastros de propiedad rústica que permitirían la sobrevivencia digna de los nuevos colonos. Esa ha sido la primera y enorme tarea de los agrimensores: dibujar espacios urbanos y áreas rurales, pero también delimitar el territorio de cada nueva comunidad. En la también nueva provincia de la *Lusitania* conocemos nueve inscripciones de marcos de delimitación de comunidades, los llamados *termini Augustales*, que determinaban los límites territoriales entre comunidades. De entre ellos, ocho datan del reinado de Augusto y uno del de Claudio. Naturalmente, nueve inscripciones son escaso número para tan vasto territorio. No sabemos si eso se debe a los que se ha conservado y si existieron muchos más o si los marcos se colocaban solamente en casos de conflicto o dudas en la delimitación. De cualquier modo son testigos del inmenso esfuerzo de ordenación territorial que entonces se emprendió y que no estaba terminado en el final del reinado de Augusto, como el ejemplar de época Claudia atestigua.

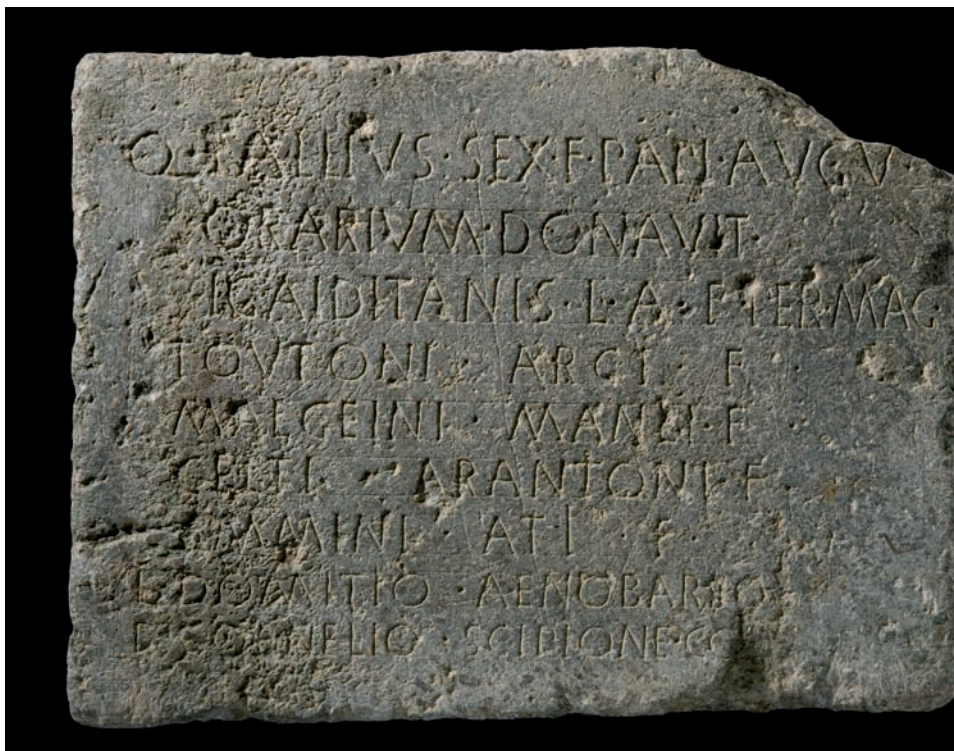
En los casos de las *coloniae* de *Avgvsta Emerita* o de *Norba Caesarina* habrá sido más fácil el proceso porque se eligieran espacios no previamente ocupados, donde se pudo dibujar de nuevo todo el perímetro urbano y catastrar los campos en alrededor para distribuir a los nuevos colonos, aunque se impusiera también la necesidad de demarcar sus límites, seguramente más generosos que los de otras comunidades de menor relevancia. En los otros casos, donde existían ya comunidades indígenas el proceso sería más complejo y difícil y no tenemos hoy día muchos datos para percibir cómo se ha hecho. Pero, sin grandes dudas, prevaleció la voluntad de los romanos vencedores, *vae victis* (pobres de los

vencidos), sería la norma, aunque en el relato de sus obras, Augusto diga que dispendió gran cantidad de dinero en la compra de tierras de cultivo en las provincias para premiar a los militares, lo que puede significar que hubo alguna negociación con las comunidades locales – ***“La suma fue cercana a los seiscientos millones de sestercios cuando pagué las tierras de Italia, y cerca de doscientos sesenta millones cuando pagué las tierras de provincias. Según hoy se dice, fui el único en hacer esto entre todos los que instalaron colonias en Italia o en las provincias”*** (*Las Obras del Divino Augusto*, XVI.1).

La intervención directa del poder de Roma se plasmó en el proceso y lo conocemos sobre todo por las inscripciones conmemorativas. En *Augusta Emerita*, el *Princeps*, con el precioso auxilio sobre el terreno de su yerno *Marcus Agrippa*, mandó dibujar los nuevos espacios urbanos, foro, teatro, anfiteatro y garantizó las necesarias comodidades, como la construcción de un primer acueducto de suministro de agua a la nueva urbe. Se aseguró también la construcción del puente sobre el río *Ana* y, por supuesto, se encargó también de la construcción de las murallas y puertas monumentales, elementos de gran valor simbólico, como se puede apreciar en las emisiones monetarias de la *colonia*. En otros lugares, se procedió del mismo modo, como se refiere en una inscripción (hoy perdida) de *Pax Iulia* ((Beja), fechada en el año 2 a.C., que

celebraba la donación de Augusto a la *colonia* de sus murallas, torres y puertas, en suma, de los principales emblemas de la nueva urbe. No disponemos de epígrafes similares para las restantes *coloniae*, pero no tenemos razones para suponer que no tengan igualmente reconocida la merecida atención y generosidad del *Princeps*, de este o de otros modos.

En el dibujo de esta primera “globalización cultural”, emprendida por Roma, se pueden registrar muchos casos de inclusión de las antiguas comunidades en el nuevo orden político y social, la celebrada clemencia del *Princeps*, que no sería distinta de la practicada por otros gobernantes romanos antes que él.



Inscripción de Idanha-a-Velha. Foto Danilo Pavone. Município de Idanha-a-Nova. Centro Cultural Raiano

El nuevo modelo urbano se creó también en lugares, sin la dimensión y dignidad de las *colonias*, incorporando comunidades indígenas, seguramente desplazadas de sus antiguos hábitats. Algunos ejemplos sirven para entender el proceso. En el lugar de Idanha-a-Velha (Idanha-a-Nova) se documenta una interesante inscripción que celebra la donación de un reloj a los *Igaeditani* por un emeritense, *Quintus Talius*, en el año de 16 a.C., la fecha de la creación de la *provincia* lusitana. No sabemos la razón del acto ni conocemos la relación de este *Quintus Talius* con la comunidad que lo acoge, sabemos, si, que los representantes de la dicha comunidad presentan onomástica indígena, por lo que no se



Cabeza de Augusto procedente de Mértola. Foto José Pessoa. Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. DGPC/ADF.

trata de gentes desplazadas para el nuevo aglomerado creado. La fecha temprana de la donación implica naturalmente la existencia de un espacio público para recibirla. Las excavaciones realizadas junto al podio del principal templo de su antiguo foro demostraron que el lugar es fundación romana de raíz y el recinto urbano central se comenzó a erigir bajo Augusto y no en época más tardía como se supuso anteriormente. La inscripción tiene también otros dos aspectos interesantes. En primer lugar, se trata de una donación de un colono emeritense de primera generación, que emula la generosidad del emperador, en su público acto benemérito para con una comunidad local de menor rango, cumpliendo en la práctica lo que el poder romano esperaba de estos colonos. En segundo lugar, por tratarse de un reloj para instalar en lugar público, enmarcando una nueva forma de medir el tiempo, a la romana, probablemente bien distinta de los tradicionales modos locales.

Estas relaciones e interacciones de romanos e indígenas se perciben de muchas formas, pero más claramente cuando se conserva algún documento escrito: como esos pactos de hospitalidad y clientela, celebrados tanto entre comunidades, como es el caso del emeritense, de 6 d.C., celebrado por sus decuriones y colonos con los decuriones y munícipes *martienses*, como simplemente entre personas, de que se pueden destacar los celebrados entre el romano *Decimus Iulius Cilo* y indígenas de los *Turduli Veteres*, en los años 7 y 9 d.C, que se encontraron en el interior de una casa de planta romana, cerca de la

Citânia de Monte Murado (Gaia, Portugal), junto a la desembocadura del Duero, en el extremo noroeste de *Lusitania*. Si en el primer caso se trata de convenios entre comunidades establecidas, en el segundo parece tratarse de pacto entre un romano instalado cerca de un poblado castreño que sigue ocupado por sus habitantes – la inscripción ilustra además la referencia de Plinio-el-Viejo: “*a partir del Duero comienza la Lusitania, con los Túrduos Antiguos*” (Nat.4,113).

Ni siempre es fácil conocer el diseño general de las nuevas ciudades, sea porque están bajo la actuales y por ello solamente en pequeñas ventanas se tornan accesibles a la investigación arqueológica, sea porque su dimensión no permite un estudio global sino solamente sondeos más o menos extensos. Pero, en *Ammaia* (S. Salvador da Aramenha, Marvão, Portugal), también una ciudad romana realizada *ex novo* y que es hoy un despoblado que no conoció continuidad en épocas históricas más recientes, un innovador proyecto internacional (**Radio Past**) ha logrado realizar la investigación integral de su área urbana en época romana por métodos de detección remota, no invasivos. El resultado es sorprendente. Se ve una ciudad bien planeada con su muralla y puertas, de la que se conoce, por excavación, la puerta sur, flanqueada por dos torres circulares, reproduciendo en menor escala el modelo emeritense, que se aprecia en las monedas y cuyos testigos se identificaran junto de la Alcazaba; su imponente foro, con templo al



Pedestal Divo Augusto. Foto Paulo Alves. Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. DGPC/ADF.

norte y gran basílica de tres naves en el lado sur; sus calles rectilíneas y anchas, rodeadas de pórticos; un gran edificio termal público y suministro de agua por un acueducto. La imagen es impresionante por la dimensión, más de 20 hectáreas, y por la densidad de sus construcciones, casi sin espacios no edificados e incluso con arrabaldes en las afueras del área cercada por la muralla. El principal problema de esta excelente imagen, la más completa de que disponemos para una ciudad lusitana, es que se trata de una imagen de síntesis, es decir, donde falta la cronología de las distintas fases de construcción y ocupación. Presumimos que su fundación datará también del reinado de Augusto. El documento más antiguo del que disponemos data de 44-45 d.C., es el voto anual de homenaje al emperador Claudio de la *Civitas Ammaiensis* donde, una vez más, los magistrados de la ciudad presentan nombres indígenas, delatando su origen en los antiguos poblados castreños. Treinta años después de la muerte de Augusto, en el lugar



Inscripción de Alcácer do Sal. Foto José Pessoa. Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. DGPC/ADF.

había una comunidad cívica romana plenamente, homenajeando a su *Princeps*, pero constituida mayoritariamente por hispánicos romanizados, que conservaban todavía sus nombres propios y su manera de denominarse: *Proculus*, hijo de *Pisirus*, y *Omuncio*, hijo de *Cilaius*.

En otros lugares del litoral, como en *Balsa* u *Ossonoba* (Faro, Portugal), *Salacia* (Alcácer do Sal, Portugal) o *Felicitas Iulia Olisipo* (Lisboa) habría ya aglomerados notables de cariz mediterráneo. En esos lugares, el nuevo poder se afirma con la construcción de nuevos edificios y espacios públicos, sino también con profundas remodelaciones del edificado urbano. En esta última ciudad se conoce un teatro construido bajo Augusto, reproduciendo el modelo del de *Avgvsta Emerita*. El gran edificio tuvo que encontrar espacio en el antiguo aglomerado, pero, por su monumental y compleja arquitectura, no se aprecian ahí restos de construcciones anteriores, porque las cimentaciones del edificio buscaron la roca para asentarse, eliminando todo lo que anteriormente pudiera existir. No sabemos así cuál fue el real impacto del nuevo monumento sobre el anterior diseño urbano. Un aspecto interesante del teatro olisiponense es la gran semejanza que tiene con el recientemente excavado teatro de *Metellinum*. En ambos el orden arquitectónico elegido para la decoración de su frente escénico es el jónico, hecho en piedra local estucada, y los ornamentos incluyen estatuas de Sileno como elementos decorativos. Como se dice, el modelo de ambos sería el primitivo teatro emeritense, anterior a lo renovado, con materiales nobles (mármoles) todavía no disponibles en cantidad en esos primeros momentos de vida de las nuevas ciudades – el mármol del anticlinal de Estremoz, llega masivamente a la

capital provincial solamente en los tiempos del emperador Tiberio. También el teatro de *Olisipo* tuvo una renovación posterior, bajo Nerón, con recurso a los calcáreos de la región de Sintra, que le dieran una apariencia marmórea. El deseo de ennoblecer los edificios públicos existía, una vez más siguiendo el modelo de Roma, que Augusto recibió hecha de ladrillo y legó a la posteridad revestida a mármol, como escribió Suetonio en la biografía del *Princeps* (XXIX). Estos y otros recursos naturales estarían identificados desde época de Augusto, pero la explotación de los mismos tardó algún tiempo en desarrollarse y sobre todo en lograr los volúmenes necesarios para los grandes programas de obras públicas.

La semejanza entre los planes originales de los tres teatros conocidos en *Lusitania* indicará que la misma gente estuvo relacionada con su planificación y ornamentación, quizás, creando escuela de artesanos que, después, reproducirán lo adquirido en otras edificaciones.

Recursos naturales de *Lusitania*

“El país de que hablamos [*Lusitania*] es fértil y está recorrido por ríos grandes y pequeños que discurren todos desde el Levante paralelos al Tago. Casi todos son navegables, y son los que más arena aurífera poseen.”

(Estrabón, *Geografía*. III.3.4)

Los recursos auríferos de *Lusitania* eran muy abundantes, sobre todo el *aurifer Tagus* celebrado por el poeta Catulo (XXIX, 18-20) y por muchísimos otros autores, como Plinio-el-Viejo (*Nat.* 4,115 y 33,66). Los extensos y evidentes testigos de su explotación aguardan todavía más extensa investigación y valoración. El mismo naturalista Plinio-el-Viejo subrayó la riqueza aurífera lusitana, cuando escribió sobre las cantidades de oro producidas en **“Asturias, Galedia y Lusitania producen veinte mil libras [de oro] al año”** (*Nat.* 33,78), pero como añade que las Asturias sería la más rica de estas regiones, la investigación no valora particularmente el oro lusitano. Una inscripción latina de Idanha-a-Velha, la ya comentada *civitas Igaeditanorum*, recientemente reencontrada, es particularmente interesante para el tema.



La Ciudad de Ammaia (Marvão) según Radio-Past team (2013, 17-18).

Tratase de un voto a Júpiter hecho por uno *Tiberius Claudius Rufo*, grato por haber extraído 120 libras de oro, algo suficientemente demostrativo de las pingües ganancias posibilitadas por la minería de la cuenca del Tajo. El oro de este río es un recurso muchísimo más amplio, con notables testigos de extracción en ambas orillas, por ejemplo, en el “Conhal do Arneiro”, Nisa, en la área de Vila de Rei, Abrantes (en el centro de Portugal) o en el mismo estuario, en la orilla izquierda, frente a *Olisipo* donde recientes trabajos de arqueología de contrato identificaron abundantes galerías de extracción, desafortunadamente de cronología imprecisa. El *aurifer Tagus* no era solamente un lugar común literario sino una realidad y podemos encontrar aquí una de las fuentes de financiación de los programas constructivos de la *provincia*. Parece evidente que las dos *civitates* comentadas arriba, la *Igaeditanorum* y la *Ammaiensis* podrían tener en las explotaciones auríferas una relevante actividad, sino la principal, por lo que se justificaría su temprana creación y la importante inversión hecha en la materialización de sus ciudades. Con base en una referencia de Plinio-el-Viejo, que cita a un autor lusitano cuya obra se perdió, *Cornelius Bocchus*, se admite que la riqueza de *Ammaia* se relacionase también con la explotación del cristal de roca y gemas (*Nat.* 37, 24 e 37, 127).

Pero, como escribió Estrabón, otros ríos lusitanos ricos en oro conservan todavía hoy en sus orillas las marcas de esa explotación.

Los cambios en el mundo rural

“Hay también aceitunas muy dulces que secan por sí solas, más dulces que uvas pasas; son bastante raras y se producen en Africa y próximo de Emerita, en Lusitania”

(Plinio-el-Viejo, *Historia Natural*, 15, 17)

Si asociamos normalmente a Roma la creación de una importante red de centros urbanos, los cambios en el mundo rural no fueran menores.

En algunas áreas de la Lusitania se aprecian los testigos de antiguos catastros rurales fosilizados en los paisajes actuales, tanto en los límites de las modernas explotaciones, como en la persistencia de antiguos caminos vecinales. No estamos todavía bien informados sobre las modalidades y apariencia concretas de estas primeras explotaciones romanas, casi siempre destruidas u ocultas bajo las grande *villae* de épocas más tardías, del siglo IV.

Se trataría seguramente de una agricultura de raigambre mediterránea que, en buena parte, existía ya en tiempos prerromanos en las áreas de la actual Extremadura y en las áreas meridionales portuguesas. Probablemente el impacto de transformación en las explotaciones agrarias fue más fuerte en las regiones septentrionales y del interior, más tribales y ganaderas. La diversidad de los primores agrícolas lusitanos se aprecian en algunos apuntes de Plinio-el-Viejo, como cuando alaba las dulces aceitunas emeritenses (*Nat.* 15, 17) o las cerezas lusitanas (*Nat.* 15, 103),



Tesouro de Guiães. Joya, taza y monedas. Foto Luisa Oliveira. Museo Nacional de Arqueología de Lisboa. DGPC/ADF.

comentarios que evocan no solamente las calidades de los productos locales como demuestran su circulación y aprecio en las elites del Imperio Romano.

La actividad agrícola sería complementada también por una pecuaria selecta. Una vez más, es Plinio-el-Viejo el que refiere los famosos (y veloces) caballos de las llanuras del Tajo, las celebradas yeguas fecundadas por el viento favonio (*Nat.* 8, 166) o las buenas lanas de *Salacia* (Alcácer-do-Sal) (*Nat.* 8, 191).

Los apuntes del naturalista son importantes por la fecha temprana de composición de su obra. Este nuevo mundo rural lusitano estaría plenamente vigente en la primera mitad del siglo I, exportando algunos de sus productos que así se tornaban afamados en el Imperio. De este modo podemos compensar la escasez de información arqueológica del paisaje agropecuario lusitano con estos pequeños apuntes.

En lo tocante al vino y al aceite de oliva, dos elementos fundamentales de la dieta Mediterránea, la *Lusitania* no sería una provincia exportadora, como han sido otras en el Imperio Romano. La producción se consumía localmente, por supuesto, garantizando la auto subsistencia, lo que no excluía la recepción de vinos y aceite de otras regiones que

serían productos exquisitos consumidos por las élites locales, o sea, lo que llamaríamos hoy productos “gourmet”, más indicativos de las interacciones entre las distintas regiones del Imperio Romano, que indicadores de eventuales carencias.

La explotación de recursos marinos

“Una embajada de olisiponenses, enviada para ese efecto, anunció al emperador Tiberio que se había visto y oído un Tritón en una cueva tocando una concha”

(Plinio-el-Viejo, *Historia Natural*, 9, 9)

Beneficiando se su amplia frente atlántica y de sus notables ciudades marítimas, la *Lusitania* ha sido una importante productora de salazones y salsas de pescado, exportadas para distintas partes del Imperio, pero también para el interior de la misma provincia. La explotación intensa de los recursos marinos lusitanos, aunque no haya sido creación romana, tuvo un fortísimo desarrollo en esta época, situándose en el estuario del río Sado, en Tróia (Grândola), el mayor complejo de producción de salazones y salsas de pescado conocido en el mundo romano. Naturalmente, estamos mejor informados sobre las fases más tardías de la producción que sobre las más tempranas, pero parece incuestionable que se inició en el cambio de la Era, en el estuario del Sado, con Tróia, y con algunas de las alfarerías del valle del Sado productoras de envases para transporte de los alimentos; en Peniche, con sus *cetariae* ocultas bajo las fortificaciones modernas, pero asociada a la alfarería de Morraçal da Ajuda; probablemente también en el bajo Tajo y en otros lugares todavía no identificados.

La literatura antigua no nos alumbra sobre la explotación lusitana de recursos marinos, pero la arqueología ha demostrado la gran relevancia de esa actividad por el número de sitios donde se conservan edificios llenos de piletas usadas para fabricar salazones y salsas de pescado; y también por el apreciable número de alfarerías donde se producirán las ánforas utilizadas para transportarlas. La dispersión geográfica de las ánforas lusitanas confirma la relevancia y dimensión de la actividad salazonera.

La anécdota narrada por Plinio-el-Viejo de la embajada olisiponense al emperador Tiberio para dar nuevas de la existencia de los tritones, es quizás un indicador de la relevancia de las conexiones entre las elites de la *Lusitania* marítima y la mar, sea por la explotación de los recursos marinos o por las actividades de transporte y comercio marítimo, recuérdese que la *provincia* disponía de una privilegiada localización para los intercambios entre Mediterráneo y las provincias septentrionales del Imperio Romano. Probablemente, algo más que las noticias de tritones y nereidas llevarían las gentes de *Olisipo* a Roma, a la corte imperial. Es igualmente interesante notar que la investigación arqueológica identifica el mismo reinado de Tiberio como el período en que se nota de un modo más fuerte la intensificación del poblamiento litoral y la afirmación de la producción salazonera lusitana.

Las ánforas que transportaban salazones y salsas de pescado de *Lusitania* se documentan en los contextos arqueológicos de Tiberio y Claudio en todas las ciudades de interior de la provincia. Esta dispersión constituye una elocuente prueba de que las vías de comunicación estarían también debidamente dibujadas y estructuradas.

En el primer siglo de existencia de la provincia de la *Lusitania*, los mármoles extraídos en el anticlinal de Estremoz llegaban a lugares tan distintos como la capital *Augusta Emerita* o *Conimbriga*, en el centro de Portugal, y eran igualmente exportados para las vecinas provincias de la Bética y Tarraconense. Por esa misma época, los salazones y salsas de pescado del litoral lusitano alcanzaban también la capital provincial y las distintas ciudades del interior. Seguían también para otros varios parajes del Imperio. Era, pues, una provincia sólidamente estructurada, explotando sus recursos e integrada en el Imperio Romano, con algunos atavismos, como los nombres personales indígenas, que persistían como memoria difusa de tiempos idos de multiplicidad y diversidad cultural hispánicas.



Tessera de Hospitalidad de la Citania de Monte Murado, Gaia. Foto José Vigário. Solar Condes de Resende, Vila Nova de Gaia, Portugal.

Referencias bibliográficas

- ALARCÃO, J. 1988: *Roman Portugal*. 3 vols. Warminster.
- ALARCÃO, J., ÉTIENNE, R. 1976: “Le Portugal à l’époque augustéenne”, *Symposion de ciudades augusteas*, Vol. I. Zaragoza: 171-187.
- CARDOSO, J.L., GUERRA, A., FABIÃO, C. 2011: “Alguns aspectos da mineração romana na Estremadura e Alto Alentejo”, J. L. CARDOSO y M. ALMAGRO-GORBEA, (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina. Archaeologia Hispanica 1 (Bibliotheca Archaeologica Hispana 37)*. Lisboa- Madrid: 169-188.
- CARVALHO, P. C. 2009: “O Forvm dos Igaeditani e os primeiros tempos da Civitas Igaeditanorum (Idanha-a-Velhe, Portugal)”, *Archivo Español de Arqueología*, 82: 115-131.
- CORSI, C., KLEIN, M., JOHNSON, P., TAELEMAN, D., VERMEULEN, F. 2013: *Ammaia: A Roman town in Lusitania*. Évora.
- CORSI, C. y VERMEULEN, F. (ed.) 2012: *Ammaia I: the survey. A Romano-Lusitanian townscape revealed*. Ghent.
- DOMERGUE, C. 1987: *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*. II vols. Madrid.
- ENCARNAÇÃO, J. d’ 1988: “Inscrição monumental de Pax Iulia”, *Ficheiro Epigráfico*, 29 - FE 131.
- ENCARNAÇÃO, J. d’ 2011: “Gestão aurífera e afirmação epigráfica: o caso de *Tiberius Claudius Rufus* (CIL II 1532) de Idanha-a-Velha”, C. BATATA, (ed.), *Actas VI Simpósio sobre mineração e metalurgia histórica no sudoeste europeu (V. Velha de Ródão, 2010)*. Abrantes: 109-121.
- ÉTIENNE, R. 1992: “L’Horloge de la *Civitas Igaeditanorum* et la création de la Province de Lusitanie”, *Révue des Études Anciennes*, 94 (3-4) : 355-362.
- FABIÃO, C. 2009: “Cetárias, ânforas e sal: a exploração de recursos marinhos na *Lusitania*”, *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 17: 555-594.
- MANTAS, V. G. S. 1990: “As Cidades Marítimas da Lusitânia”, *Les Villes de la Lusitanie Romaine. Hiérarchies et Territoires (Table Ronde Internationale du CNRS, Talence, 1988)*, Paris : 149-205.
- MANTAS, V. G. S. 2004: “Vias e portos na Lusitânia romana”, J.G. GORGES, E. CERRILLO y T. NOGALES, (eds.), *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana : Las Comunicaciones (Cáceres, 2002)*. Madrid: 427-453.
- MATEOS, P. y PICADO, Y. 2011: “El Teatro Romano de Metellinum”, *Madriider Mitteilungen*, 52: 373-410.
- NOGALES BASARRATE, T. (ed.) 2004: *Augusta Emerita. Territorios, Espacios, Imágenes y Gentes en Lusitania Romana*. Mérida.

- NOGALES BASARRATE, T. (ed.) 2010: *Ciudad y foro en Lusitania Romana. (Studia Lusitana, 4)*. Mérida.
- PINTO, I.V., MAGALHÃES, A. P., BRUM, P. 2011: “O complexo industrial de Tróia desde os tempos dos *Cornelli Bocchi*”, G. CARDOSO y M. ALMAGRO-GORBEA (eds.), *Lucius Cornelius Bocchus Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina. Archaeologia Hispanica 1 (Bibliotheca Archaeologica Hispana 37)*. Lisboa- Madrid: 133-167.
- SALGUEIRO, R., CHICHORRO, M., ARTINS, L. 2000: “Ocorrência de ouro nos depósitos pliocénicos da região de Cruz de Pau (Seixal)”, *Ciências da Terra*, 14: 203-212.
- SILVA, A. C. F. 1983: “As *Tesserae Hospitales* do Casro da Senhora da Saúde ou Monte Murado (Pedroso, V. N. Gaia)”. Contributo para o estudo das instituições e povoamento da Hispania antiga”, *Gaya*, 1: 9-26.